



CAPITAL DE LA FOTOGRAFÍA

La Bienal Internacional de Córdoba cumple un cuarto de siglo de existencia

LIBROS

NARRATIVA: 'PERDER TEORÍAS', DE ENRIQUE VILA-MATAS. 'VIDA Y HAZAÑAS DE ALEJANDRO DE MACEDONIA', DE PSEUDO CALÍSTENES. 'MI PADRE Y YO', DE J. R. ACKERLEY. 'UNA MOSCA EN LA SOPA', DE CHARLES SIMIC. **POESÍA:** 'VARIABLES OCULTAS', DE CLARA JANÉS. 'RETAMA SECA', DE MANUEL SANCHIZ.



CARMEN AMORAGA

La joven novelista se ha hecho un hueco en la literatura tras la última edición del Premio Planeta, en la que fue finalista con 'El tiempo mientras tanto'. La autora valenciana expone las claves de su obra en una entrevista de Juana Vázquez.

Agenda

EL ZAGUÁN

Miguel Ranchal

A. López Andrada

Detrás de algunas palabras late un sol que viene de lejos, del lugar de la penumbra. Hay nombres que yo escuché siendo un chaval bajo el murmullo lánguido del miedo que se espesaba en la voz de las cocinas. Azotaba el invierno y el color de la posguerra era la filigrana de la escarcha tendida en el musgo gris de una pared donde mis ojos de niño se posaban.

Una tarde de entonces oí hablar de Miguel Ranchal: fue apenas un susurro en los labios de mi abuelo. Y, a partir de ese día, empecé a mitificar la figura de un hombre para mí desconocido, al que, no obstante, encontraba familiar, instalado en el microcosmos de mi infancia. Mitifiqué su figura singular de alcalde leal a su pueblo, a sus ideas. Ahora elevo mi voz en memoria de Miguel: un hombre valiente y honesto, machadiano que, arriesgando su vida, salvó las de sus vecinos.



La revista 'Texturas' dedica su último número a la edición, abordada desde el punto de vista de la comunicación, los autores y los cambios que puede suponer la introducción de los libros electrónicos. 'Nayagua' incluye poemas de Ida Vitale, Concha García y Gabriel Cortiñas, entre otros. El catalán Pere Gimferrer es el protagonista de una interesante entrevista a cargo de Ignacio Elguero y Ricardo Martín en 'Mercurio'. 'Letra Internacional' evoca a Miguel Hernández con artículos de Joaquín Pérez Azaústre o Antonio Lucas.

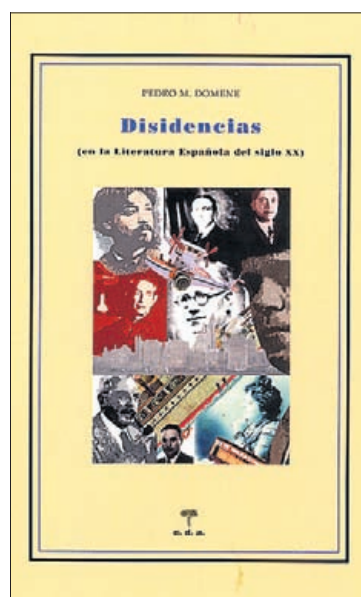
LA TRASTIENDA DE PAPEL

Libros de libros

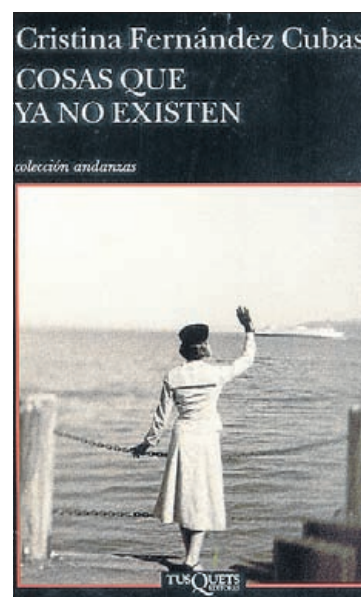
Publicaciones de Pedro M. Domene y Cristina Fernández Cubas

Luis García

Se hacía necesario un libro como *Disidencias*, que aglutina lo más granado de los intelectuales de la posguerra. Aquellos autores que sufrieron como pocos el previo desacuerdo entre ellos, el insondable desprecio del olvido de los editores una vez que tuvieron, algunos de ellos, que tomar el camino del exilio. ¿Quién se acordaba de Alejandro Sawa o Silverio Lanza? Si bien es cierto que otros muchos de los escritores de los que Pedro M. Domene se ocupa, caso de Arturo Barea, Francisco Ayala o Mercé Rododera, han gozado los favores del público lector, generalmente académico, no lo es menos que la bonanza propagandística no ha ido pareja a la venta de sus libros. Algo inexplicable hoy en día. *Disidencias* era un libro necesario, tanto para los propios estudiosos como para las generaciones venideras. Aquellas que pretendan acercarse con rigor a la realidad de la historia de ese submundo de la literatura española, que pocas veces tiene oportunidades de



salir a la superficie. *Cosas que ya no existen*, por otra parte, es un libro misceláneo en el que es fácil reconocer la impronta de una autora que ha sabido conjugar el relato corto fantástico con la fidelidad a una concepción de la literatura que siempre la mantuvo alejada de mediáticos círculos literarios. Así, nos va mostrando las pistas de su mundo. Es muy



difícil leer y entender *Cosas que ya no existen* por aquellos que no hayan leído *El Columpio*, *Mi hermana Elba* o *Hermanas de sangre*. Y esto es porque Cristina Fernández Cubas muestra las claves de sus obras, algunas de ellas nacidas de la capacidad oral de su tatarabuela, otras de la tragedia que supuso la pérdida de su hermana, y las más de su tremendo aforo de

autoafirmación ante el futuro. *Cosas que ya existen* es un libro fundamental en la poética de Cristina, pero por esa misma razón sería un libro desaconsejable para aquellos que quisieran acercarse a la autora por primera vez. Arrastra tras de sí la estela de ser una novela de novelas, chocante incluso para aquellos que la seguimos desde sus comienzos. Pero si bien en una primera lectura esta dicotomía parece excesivamente rebuscada, en una segunda lectura comprobaremos que la Cristina que nos hizo llorar y disfrutar con sus relatos y novelas se encuentra plena de fuerza y vigor. Porque de esas pequeñas cosas, de la guerra civil española revivida en un viejo barco que recorre el Amazonas, de la Tata, la entrañable Tata, de la muerte de su hermana que tantas cosas nos explica, y en definitiva de las contradicciones propias y ajenas trata uno de los libros más personales de Fernández Cubas. Hay que celebrar la edición de *Cosas que ya no existen* como si de una novedad se tratara, porque así es como a la autora le gustaría.

TEATRO

'A secreto agravio, secreta venganza'. Autor: Pedro Calderón de la Barca. Edita: Cátedra. Madrid, 2011.



■ Esta pieza de Calderón de la Barca, escandalosa para una parte de la crítica y la historiografía, constituye una de las

obras maestras del teatro español por sus cualidades dramáticas y poéticas. En esta edición, la obra es estudiada como manifestación de un género literario provisto de códigos propios.

ENSAYO

'El Capital'. Autor: Karl Marx. Edita: Alianza Editorial. Madrid, 2010.



■ Esta obra cumbre de Karl Marx, más citada que leída y más imaginada que estudiada, ha sido objeto de las más

variadas manipulaciones, interpretaciones y descalificaciones. Alianza publica esta antología que selecciona lo fundamental de *El Capital* para mostrar la aportación decisiva de Marx al debate económico.

NOVELA

'Velásquez y Rubens'. Autor: Santiago Miralles Huete. Edita: Turner. Madrid, 2010.



■ Santiago Miralles Huete traspasa la frontera entre la ficción y la no ficción para dar lugar a esta obra singular

en la que se dan cita Pedro Pablo Rubens y Diego Velázquez, además de otra serie de personajes españoles de la época. El autor se centra en una hipotética conversación en El Escorial entre ambos pintores.

ENSAYO

'La literatura española...'. Autor: José-María Reyes Cano. Edita: Cátedra. Madrid, 2010.



■ Reyes Cano publica este ensayo centrado en las poéticas, retóricas, manifiestos y textos programáticos de la literatura

española en la Edad Media y el Siglo de Oro. El autor expone reflexiones que autores y críticos han planteado en torno al quehacer literario y testimonio los cambios de tendencia que se han ido dando.

NOVELA

'La imagen del Mesías'. Autor: Craig Smith. Edita: Algaída. Madrid, 2010.



■ Un telepredicador con cáncer recibe la llamada de un marchante de arte que pretende venderle una pintura de Cristo encar-

gada por Pilato después de la flagelación. Un ex agente de la CIA será el encargado de recoger el cuadro en el banco suizo donde está depositado, pero todo empezará a complicarse por el interés de varios grupos.

LA JOVEN NOVELISTA CARMEN AMORAGA SE HA HECHO UN HUECO EN LA LITERATURA TRAS LA ÚLTIMA EDICIÓN DEL PREMIO PLANETA, EN LA QUE QUEDÓ FINALISTA CON 'EL TIEMPO MIENTRAS TANTO'

Carmen Amoraga

Juana Vázquez

Licenciada en Ciencias de la Información, la joven Carmen Amoraga ha tocado diferentes facetas donde el núcleo de su trabajo ha sido y es la palabra. Estas labores han sido como periodista para radio y televisión –Radio 9 y Punto radio, así como Canal 9– en diferentes programas y tertulias. Asimismo, ha sido columnista del diario *Levante*. En la actualidad, su eje sigue siendo la palabra más o menos profesionalizada: asesora en el Rectorado de la Universitat de Valencia. Pero Carmen también es amante de la palabra, pues es novelista. Con su primera novela, *Para que nada se pierda*, obtuvo el II Premio Ateneo Joven de Sevilla. Le siguió *La larga noche*, Premio de la crítica Valenciana. Después publicó *Todas las caricias. Algo tan parecido al amor* fue finalista del Premio Nadal 2007, con gran éxito de la crítica. Además, ha publicado *Todo lo que no te contarán sobre la maternidad*, un libro a medio camino entre el ensayo y la entrevista. Lo que decía: Carmen vive en y por la palabra, pues con esta última novela, *El tiempo mientras tanto*, ha sido finalista del premio Planeta 2010.

–De sus novelas, ¿cuál le gusta más? Recuerdo una que disfruté a tope, *La larga noche*.

–Me siento muy satisfecha de todas. En cada novela, desde la primera, he intentado dar lo mejor de mí como autora, pero es obvio que la escritura es una carrera de fondo y que a escribir se aprende viviendo, leyendo y escribiendo. *El tiempo mientras tanto* es, en este sentido, mi mejor novela. Pero me gusta pensar que mi mejor novela está por escribirse.

–Para empezar, decir que para mí *El tiempo mientras tanto* es una novela coral, ¿está de acuerdo?

–Sí, es una novela de personajes. Más que lo que pasa, importa cómo vive cada uno de los protagonistas lo que está sucediendo, la muerte de María José, el recuerdo de cómo se han relacionado con ella, con los demás y con ellos mismos. Sus problemas amorosos, sus frustraciones, sus carencias... En fin, su vida.

–Todas las voces tienen protagonismo, no hay una sola protagonista que destaque. Quizá María José, la gordita, pero porque las agrupa a todas.

–María José es la excusa, el catalizador que enfrenta a cada uno con sus propias vidas. Y su accidente, del que sale como sale –que lo descubra el lector–, el que aúna a toda la familia y amigos, y el que hará que surjan los recuerdos de todos, sus formas de ser más profundas y muchos de los secretos guardados durante años por algunos de los personajes, como el amor de su madre que le acompaña toda la vida.



La escritora Carmen Amoraga.

–Los personajes secundarios están perfilados muy bien, aunque solo les regale unos trazos, como el senegalés, Cleopatra, etc.

–Yo creo que los personajes, supuestamente secundarios, no lo son, porque tienen un peso específico en la novela muy importante. Te abren muchas puertas al conocimiento de los más principales y otras muchas cosas. Por ejemplo: Cleopatra devuelve a Paco a la vida, y Goumba hace que Pilar no se quede anclada en la amargura y en el dolor de perder a su hija.

–Tiene mucho de proceso dramático. ¿Es consciente de este, diríamos elemento, en *El tiempo mientras tanto*?

–Sí, por supuesto... El drama, la evolución del drama, la interiorización del drama por cada uno de los personajes diría que es un personaje más. Además, hay mucho diálogo y personajes que entran en contacto con otros de forma dramatizada.

–También es una novela psicológica con una media docena de personajes complejos, contradictorios, anímicamente desestabilizados...

–A mí me gusta decir que es una novela

como la vida. Es el reflejo de la propia vida. Los seres humanos somos así, si no todos, sí muchos. La vida está llena de situaciones complicadas, complejas, y de personas que las resuelven como mejor pueden. Una compañera de trabajo, que murió en plena promoción de la novela, siempre me decía que yo era una gran observadora de las personas que estaban a nuestro alrededor y que captaba muy bien los matices psicológicos. Ella era psicóloga, catedrática de psicología, y que me dijera eso me llenaba de orgullo. Y es que yo he tratado de definir lo mejor posible los estados de ánimo, tanto a través del diálogo como de la descripción.

–La escritura parece espontánea, cercana, coloquial, pero supongo que es un registro estudiado.

–Sobre todo he cuidado los diálogos. En mi opinión, los diálogos han de ser creíbles, naturales, y fiel reflejo de la personalidad de los personajes. Si no sucede así, se pierde toda la credibilidad de la novela. Aunque por supuesto no he dejado de lado los ambientes, las descripciones, etc. Pero admito que he cuidado muchísimo los diálogos para que resulten como la vida misma.

–No hay concesiones de ningún tipo, para eso es magistral.

–He tratado de reflejar al ser humano tal como es, y en ese tal como somos está incluida la parte ruin y miserable que todos tenemos. En cuanto a las concesiones en la historia, en algún momento me planteé suavizarla, o hacer un final menos previsible dada la historia. Pero creo que esta novela con un final feliz hubiera sido un fraude para el lector.

–El tema de la niña-joven gorda muy de actualidad, pero caza al príncipe azul que se queda después aguado.

–Es lo que sucede muchas veces con los sueños: cuidado con lo que deseas, que puede cumplirse. Y en muchas ocasiones, cuando alcanzamos el objeto de nuestros desvelos comprobamos esa gran distancia entre lo imaginado y la realidad. No tenemos que olvidar que el príncipe azul también tiene mucho de rana. Quizá una buena fórmula para que este desajuste no sucediera sería dejar de buscar la media naranja y asumir que más que naranja, todos somos un poco limones. También es un cítrico, pero más ácido, menos dulce, menos perfecto...

–¿Se podría decir que es una novela amarga de desamor?

–Me gusta más pensar en ella como una novela sobre la vida. Y como la vida, amarga, dulce, salada, sosa, en fin todas las facetas que se dan en las vivencias del día a día. Pues en la novela también hay momentos felices, aunque duren poco y no terminen bien. No todo es amargura, aunque concedo que hay muchos más ratos amargos o tristes, o quizá desencantados.

Reportaje

FOTOGRAFÍA

Un cuarto de siglo después

La Bienal Internacional cumple sus 25 años de existencia

A.J. González

Aunque con algo más de un mes de retraso, Córdoba ya disfruta de una nueva edición de la Bienal Internacional de Fotografía. Uno de los eventos culturales cordobeses más longevos, junto al Festival de la Guitarra, que en su 12ª edición cumple su 25 aniversario desde que en 1985 la *parieran* Pepe Gálvez y Afoco. Mucho ha cambiado la ciudad y la cultura en estos veinticinco años y, aunque sea un poco pedante, algo tienen que ver los fotógrafos, que han trabajado denodadamente por no perder su Bienal y mantener todo el año numerosas actividades fotográficas. Porque, aunque no guste leerlo, en esta ciudad hay eventos culturales de primera, que concitan todo el apoyo institucional, como el prestigioso premio Pilar Citoler, aunque solo hayan pasado cinco años desde su nacimiento, y eventos de segunda como la Bienal, que años atrás tuvo que cambiar su ritmo de celebración, de los años impares a los pares, porque se había agotado el presupuesto de Cultura, o como este año, en el que nadie se ha acordado de que es su 25 aniversario. Y eso que la Bienal llegó a ser el evento fotográfico español más importante al sur de Madrid, y por ello nuestro Ayuntamiento, organizador del evento, recibió algunos de los premios más prestigiosos del ámbito de la fotografía nacional y europea.

Hoy el panorama cultural ha cambiado mucho, y por suerte no tenemos que esperar dos años para contar en la ciudad con magníficas exposiciones de fotografía, porque las instituciones las incluyen de forma habitual en su programación cultural. Y es que hace mucho tiempo que todo el mundo se dio cuenta de que programar una gran muestra fotográfica era mucho más barato que producir cualquier exposición mediocre de artes plásticas tradicionales. Además, con la ventaja de que la fotografía, al menos por ahora, no asusta al gran público al tratarse, aparentemente, de algo tan cotidiano como hacer fotos y, por ello, son muchos más los que se acercan a las salas. A ello hay que sumar cómo en la última década el mercado del arte en España, tras un atraso histórico respecto a otros países, ha bendecido a la fotografía como pieza comercial, lo que unido a que la mayoría de los artistas contemporáneos trabajan con la técnica fotográfica, la fotografía por fin ha conseguido el estatus de arte en nuestro país.

CONTEMPORÁNEA

Una vez hecho algo de historia, paso a comentar la Bienal 2011. Lo primero que se echa de menos este año en el festival es la página web propia, que se lanzó por primera vez en la anterior edición, que hubiera mantenido informada a toda la aldea global de lo que se cuece en Córdoba. Lo que no se ha perdido de la última edición es la tendencia contemporánea de ordenar la propuesta expositiva bajo el paraguas de un concepto que, supuestamente, agrupa y da unidad argumental a la Bienal. El concepto de este año es *Entre Oriente y Occidente*, una propuesta sugerente para conocer otros autores y nuevas miradas. No obstante, no deja de ser un simple lema al que le es imposible abarcar todas las propuestas, muy especialmente cuando este año se ha suprimido la sección paralela de la Bienal, que venía a ser un cajón de sastre en el que cabía todo y permitía entrar a más autores lo

La gran estrella de esta Bienal es la exposición del chino Wang Qingsong 'Follow me', una reflexión sobre el choque de culturas en su país

cales, diferenciando así más nítidamente la propuesta principal de otras muestras más variadas.

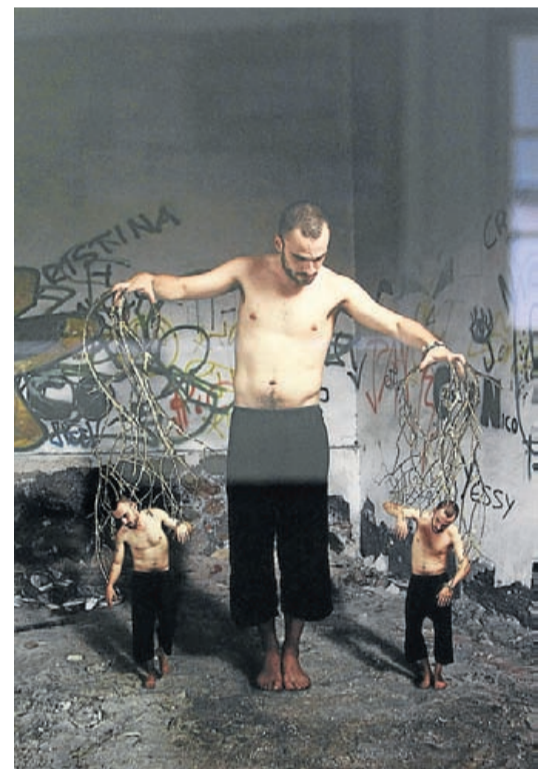
Pero, sin duda, la gran estrella de esta Bienal es la exposición del chino Wang Qingsong con su *Follow me*. Un reconocido autor del panorama internacional que reflexiona sobre el choque de culturas que su país ha sufrido en los últimos diez años. A mi modo de ver, Qingsong es casi un fotógrafo documentalista, que con una estética de superproducción hollywoodiense reconstruye la realidad de la nueva China, mostrando las contradicciones surgidas de la fusión de su tradición con el ímpetu consumista, que a golpe de hamburguesas y coches ha introducido la cultura occidental en su país. Una obra, que al igual que China, es de enormes proporciones físicas, con obras de más de diez metros de longitud, y superpoblada, en este caso de personajes que nos hacen reflexionar sobre la crisis de identidad que sufre el gigante asiático tras su apertura al modelo capitalista.

Esta muestra es una de las dos que aporta a esta edición de la Bienal el Centro Andaluz de la Fotografía. Lo cual no deja de ser una lástima, ya que tan solo nos dejan ver sus exposiciones en nuestra provincia cada dos años. Quizá si el Ayuntamiento pasa la Bienal a anual podamos disfrutar más de sus propuestas, aunque muy pocas de sus exposiciones sean de fotógrafos andaluces.

Otro de los platos fuertes de esta edición es la muestra del coreano Han Sungpil con su propuesta *Fachadas*. En ella, este autor fotografía una serie de edificios en los que se muestran diversos tipos de trampantojo, desde el que oculta una obra o una restauración, a los permanentes que a modo de gigantesco grafitis decoran muros muertos de nuestras calles e incluso alguno creado exprofeso por Sungpil. Todo ello para abundar en la propuesta conceptual que hace más de dos décadas han abanderado autores como Joan Fontcuberta, mostrando la fotografía como sinónimo de mentira en un discurso que pretende desterrar de la mente del espectador la tradicional asociación de ideas entre fotografía y realidad.

TÉCNICA AL SERVICIO DE LA IMAGEN Sin duda, estas son las dos grandes apuestas de la Bienal por la fotografía contemporánea, pero por suerte sus directores, Juan Carlos Limia y Alicia Reguera, han trabajado por un evento abierto a variadas expresiones fotográficas que la enriquecen y ofrecen autores y obras para todos los gustos. Una de las tendencias más en boga en el panorama fotográfico actual es la imagen construida con la ayuda de los editores digitales de fotografía, sí, el súper famoso Photoshop.

En este ámbito se encuentran las dos exposiciones anteriores, así como las muestras de las turcas Ike Veral y Zülal Ersen, y la del cordobés Fernando Sendra, aunque estéticamente se encuentren a años luz la una de la otra. Las autoras turcas utilizan esta técnica al servicio de una obra neorromántica, donde la plasticidad y el color predominan por lo general sobre el contenido. Sus imágenes abordan desde el retrato a un conjunto de fotografías oníricas en las que, a modo de fantasmas del pasado, aparecen diversos personajes rescatados de fotografías antiguas incrustados sobre rincones actuales de la maravillosa ciudad de Estambul. Por su lado, Sendra utiliza esta herramienta para ofrecernos un trabajo más profundo,



reflexivo y surrealista, que nos invita a viajar a inquietantes pesadillas de una estética más fría y en algunos casos casi daliniana.

FOTOGRAFÍA FOTOGRAFICA

Este año la Bienal también se apunta a la tendencia generalizada de los grandes festivales fotográficos españoles de incluir en su programación alguna exposición de fotografía antigua. Una propuesta muy interesante y recomendable para mantener en el futuro, aunque es una pena que no se haya apostado por recuperar alguno de los grandes fotógrafos cordobeses olvidados por el paso del tiempo. La exposición *Jardines de arena* es una hermosísima recopilación de imágenes de fotógrafos que trabajaron en Oriente Próximo en la segunda mitad del siglo XIX, y que con sus fotografías divulgaron en Europa y América una imagen más real de estos países, rompiendo así con el ideario de los ilustradores románticos y creando



Cinco imágenes de las diferentes exposiciones de la Bienal Internacional de Fotografía.



una nueva enciclopedia visual de Oriente. Una muestra que no se pueden perder para disfrutar de fotógrafos indispensables en la historia de la fotografía mundial como Francis Frith, Frank M. Good, los hermanos Bonfils, L. Fiorillo o los hermanos Zangaki. Y aunque no tenemos la suerte de poder contar con las copias originales de época a la albúmina, se han realizado unas magníficas reproducciones que ofrecen al espectador una calidad muy cercana a las históricas copias.

La fotografía tradicional, o la fotografía fotográfica, como la etiquetan algunos críticos, se da cita en la Bienal con las propuestas de varios fotógrafos andaluces. Aunque no son familia, Jose Manuel Ochoa y José Julián Ochoa no solo comparten apellido sino que también ambos reniegan de la etiqueta de fotografía de viajes para su obra. Nos encontramos con dos exposiciones de una enorme calidad técnica en las que sin duda convergen los conceptos del instante decisivo

de Cartier-Bresson y del *objet trouvé* predicado por el gran Roland Barthes. Ambos autores nos ofrecen una fotografía en estado puro, llenas de belleza y armonía. No obstante, con estos autores nos encontramos con el clásico anatema de la fotografía española, que margina al fotógrafo que ha osado contaminarse por el mundo de la concursística. Quizás por eso José Julián, a pesar de su larga trayectoria y multipremiada obra, aún no ha tenido la suerte de José Manuel, al que el CAF sí le ha producido su exposición.

Otro duelo al sol de esta Bienal podría ser el protagonizado por Manuel Lama y José Ortiz Lara. Un cordobés y un sevillano que nos muestran desde técnicas antagónicas, las digitales y el tradicional coloreado a mano, cómo iluminar una imagen en blanco y negro para obtener fotografías de gran perfección.

LA FOTOGRAFÍA A LA CALLE
Otra acertada propuesta de esta edición

de la Bienal ha sido la de incrementar las muestras de fotografía en la calle. Un espacio que la fotografía se ha ganado gracias a su polivalencia a través de distintas propuestas, y que quizás no se han valorado como merecen, a pesar de tratarse de las únicas producciones propias del festival cordobés. Más allá del documental, Francisco González ofrece una reinterpretación comparativa de dos grandes ciudades como Córdoba y Estambul que, como diría Plutarco, poseen *Vidas paralelas* en esta apuesta del fotoperiodista cordobés.

Muy acertada es la intervención visual lograda por los fotógrafos de la naturaleza Rafael Obregón Méndez, Rafael Obregón Romero y Alfonso Roldán en los Jardines de Orive con sus impresionantes instantáneas de insectos, reptiles y aves en una de las disciplinas fotográficas que más paciencia y buen hacer requieren. A pesar de ello, las fotografías tendrán que pasar la prueba

de fuego del vandalismo e intentar llegar intactas al final de la Bienal. Por último, también está muy conseguida la apuesta de Afoco de llevar una exposición a las losas del Paseo de la Libertad, donde los elementos meteorológicos y el paso de la gente maltratarán una muestra ideada para ser pisada y que sin duda será la más vista de todo el festival.

En definitiva, se trata de una edición bastante positiva por su variedad, por la ampliación de días del festival y su apuesta por la calle. No obstante, también se aprecia con más nitidez la baja calidad de alguna exposición, especialmente al haberse suprimido la sección paralela que tanta cancha daba a los autores cordobeses. Pero sobre todo se echa de menos, aun en tiempos de crisis, algo de alegría presupuestaria y más memoria para celebrar sus veinticinco años, que ojalá lleguen a ser, al menos, otros veinticinco.

Libros

POESÍA

'Variables ocultas'

Clara Janés publica su cuarto libro en un año

Francisco Onieva Ramírez

Con un diseño elegante y cuidado, la editorial Vaso Roto acaba de editar *Variables ocultas*, la cuarta publicación del año 2010 de Clara Janés. Escritora de larga y fecunda trayectoria, nos ofrece (tras *Río hacia la nada*, *Poesía erótica y amorosa*, en el que reúne *Kampa*, *Eros* y *Creciente fértil*, y la biografía de María Zambrano *Desde la sombra llameante*) 107 poemas en prosa o, como la propia autora los define, "prosas en poema-relato", que, suponen, según ella, "lo más irracional que he escrito". Tal carácter le viene del hecho de que los concibió, inicialmente, como un mero desahogo personal. Solo tras la petición de la editora Jeanette L. Clariond se dedicó durante unas semanas a "podar y ordenar" los poemas, y fue en ese momento cuando vislumbró en ellos una idea y un tono unitarios.

Si el poemario precedente, *Río hacia la nada*, nació de un viaje a la India, estas variables prenden de los rescoldos de otro viaje a Jordania y la capital siria, Damasco, en 2005, atizados por la lectura de Juan Eduardo Cirlot y el *Libro de los muertos*. Un paisaje primigenio, que es tierra de nadie y en el que el misterio mana por debajo de la arena, como una corriente subterránea ("la luz está bajo la tierra" o "cerró sus ojos para que viera con claridad cuanto lo huía") hasta desembocar en el mar Rojo ("Rojo rubí rendido redime dimensión desfallecien-



La escritora Clara Janés.

te. Delgado fuego alado tal serpiente, que emerge de las aguas del olvido. Las aguas se abandonan a los labios de la tierra y en el ardor descubren la sangre de las rosas, oculta en las entrañas, los espacios y el soplo del inicio"), y las dos lecturas referidas conforman el tono simbólico, visionario e intuitivo que vertebra el poemario, en el que juegan un papel crucial las imágenes, algunas convertidas en símbolos. De este modo,

la autora refuerza no solo el tono revelador e, incluso, visionario, sino que también evita que el pretendido carácter irracional desembogue en un simple automatismo.

Al colocar en el título dos términos que proceden de la física cuántica y que nacen de una paradoja, la poeta sitúa al lector en unas coordenadas cuya claridad está en el misterio en tanto y en cuanto se fundamenta en unos paráme-

tros inaccesibles y, por tanto, desconocidos para el hombre, pero cuya existencia debe suponerse para intentar, aunque sea de una manera incompleta, hacer una descripción provisional del mundo físico, compuesto por universos paralelos en los que acontecen "repeticiones paradigmáticas que se consideran variables ocultas" ("Antes de que aparecieran los alfabetos y los signos, la vibración se moduló en vocales cuyo eco recogieron los astros y trocaron en música").

En el proceso de introspección que es todo el poemario, el yo femenino experimenta los límites del lenguaje y la dificultad de nombrar lo desconocido ("Las palabras no se relacionan entre sí, acontece la imposibilidad de la frase y su discurso"). El resultado de semejante proceso de indagación en lo inefable es una poesía sintetizadora en la que se le da una importancia axial al pensamiento, que aparece, en todo momento, irremediamente unido a la palabra.

Completan la edición una serie de cartas cruzadas entre Clara Janés y Antonio Gamoneda y un conjunto de nueve postales, collages de imágenes y alfabetos, que la propia escritora ha preparado.

**'Variables ocultas'. Autora: Clara Janés. Edita: Vaso Roto. Madrid, 2010.**

LA RAYA

Recuerdo-homenaje a Carlos Edmundo de Ory



Medardo Fraile

En estas páginas, en el número del 22 de enero, leo un justo, largo e inmejorable artículo de Morales Lomas sobre el grandísimo poeta que fue –y seguirá siendo– Carlos Edmundo de Ory, y me entero, con tristeza, de su muerte. Los de mi grupo generacional le admirábamos profundamente y una sonrisa motivada por el ser raro, sorprendente y único que era él, a la vez que entrañable, surgía con cariño entre nosotros, siempre que hablábamos o se hablaba de él. El más afortunado, el que le conocía mejor, era Ignacio Aldecoa, ya que los dos fueron huéspedes, si no recuerdo mal, de la misma pensión madrileña.

En 1985 Ory estaba en Francia y yo en Escocia cuando me encargaron en Cátedra para Letras Hispánicas una antología del cuento español de Posguerra. Pensé inmediatamente en dos cuentos suyos memorables, *El paquete postal* y *Una exhibición peligrosa*, que Carmiña, Ferlosio, Ignacio, Sastre,

Fernández Santos y yo habíamos leído y celebrado en grupo varias veces, asombrados por su humor –que no quería serlo– y por su rara gracia. Incluí el primero, y Ory me envió dedicada la edición española de sus *Aerolitos*, con un *Prefacio* de Marcel Béal.

En el arriesgado y emotivo estreno en Madrid de *La casa de Bernarda Alba* el 20 de marzo de 1950, en la Sala-Teatro del Parque Móvil Militar, encontré a Carlos Edmundo de Ory entre el público, y lo cuento en mis *Memorias*. Ory tenía fama de raro y vanguardista impenitente y era el bibliotecario del Parque Móvil Militar. Exagerando, me dijo "en gaditano" que tenía un asunto muy urgente que tratar conmigo y quedamos en que iría a verle al cabo de un par de días, y así lo hice.

La biblioteca era una habitación pequeña con una mesa central alargada, dos o tres sillas, una butaca y pa-

redes alrededor con anaqueles no muy llenos de libros. En la butaca estaba sentado el bibliotecario, y allí no había –ni podía haber– nadie más. Me senté a su lado y él, con sólo dos años más que yo, adoptó maneras de maestro y se interesó paternalmente por mis escritos y mi vida, y elogió, en abstracto, mi labor. Se alegraba de oírme y de la visita (que me había pedido él), me dio unos consejos para el futuro y encareció cuánto le gustaría incluir un cuento inédito mío en el voluminoso *Almanaque de El Grifón* (1955), en formato de libro, que le habían encargado. Le prometí uno, y un mes después le envié *La camisa*. Me divertí mucho su actitud y me encantó conocerle más de cerca. Ory, poeta benjamín de la revista *Garcilaso*, había fundado en 1945 el *Postismo*, un "surrealismo ibérico", acompañado de dos pintores, Chicharro, hijo, y Sernesi, en la mejor tradición de las vanguardias

desde Marinetti. Lanzaron dos revistas, *Postismo* y *La Cerbatana*, y Ory publicó ese mismo año su libro *Versos de pronto*. Al *Postismo* se incorporó, brevemente, Aldecoa, fiel admirador de Ory. Aldecoa contaba que una tarde, tomando chatos con él y con otros, hablaban de Cádiz y se alargó el tema, espoleado con vino, algo más de la cuenta y, al salir de la tasca, Ory paró un taxi y dejó al conductor patidifuso diciéndole: "A Cádiz". El taxista bajó del coche, habló por teléfono con su familia y taxista y poeta se encaminaron hacia Andalucía, el último sin llevar ni un real en el bolsillo. Carlos Edmundo de Ory era como una pavesa, delgadito, no muy alto, y hablaba un andaluz agraciado y cortés, pero soñoliento, lejano, sin fuerza; temía alterar el silencio. Cuando escribía "le dictaban las sirenas", decía él. Era –y es– un extraordinario poeta y su personalidad fascinaba y fascinaba.

El doble

Vila-Matas vuelve a sorprender con 'Perder teorías'

Pedro M. Domene

Enrique Vila-Matas lleva años estableciendo conexiones entre sus libros. Ha fundamentado su vida en una imaginaria existencia literaria, o quizá debamos entender su actitud al revés. Éstas y otras muchas razones llevan a que sus seguidores comprendan que un nuevo relato-ensayo-tratado, como es el caso de *Perder teorías* (2010), pueda estar emparentado con su obra anterior: adelantábamos un cambio de rumbo en *Exploradores del abismo* (2007), se ratificaba en un libro como *Dietario voluble* (2008) y la entrega más reciente, *Dublíneca* (2010), reproduce esa firme voluntad que confirma cómo jamás uno debe encasillarse, y estar dispuesto a perder teorías, a usar los conceptos del arte narrativo como premisa y nada más. Las últimas propuestas evidencian y presuponen un ejercicio metaliterario del escritor, alguien con la suficiente capacidad para inventar materia literaria sobre la que extenderá su particular visión acerca de la creación: capaz de ejercer, en ocasiones, de personaje central y de autor al mismo tiempo, cuando como en el caso de *Perder teorías* cuenta que un escritor es invitado a Lyon para participar en un congreso internacional en el que finalmente, por circunstancias que se irán desvelando en muy pocas páginas y en la soledad de una habitación de hotel, no intervendrá.

Vila-Matas insiste, una vez más, en su explicación de la literatura, en mostrar su pasión por explorar los entresijos de esos pasadizos que llevan de la realidad a la ficción donde siempre hay un trasfondo, un auténtico juego al final. En *Perder teorías* el autor/personaje decide esperar en la habitación de su hotel, inicialmente para buscarse a sí mismo, más tarde se aventurará a explorar la ciudad, pero sobre todo intentará escribir una auténtica teoría literaria sobre la novela, una nueva concepción textual que coincida con los planteamientos narrativos del nuevo siglo.

La soledad y la incertidumbre de verse abandonado, prisionero entre las cuatro paredes de la habitación del hotel, alejado de una situación habitual propia, llevan al narrador a nuevas teorías y a formular pensamientos en torno a la figura de Julien Gracq y de su novela *El mar de las Sirtes* (1951), paradigmático ejemplo de intertextualidad para componer



Enrique Vila-Matas.

un concepto de nueva novela, un ejemplo plagado de materiales con que alimentar aportaciones ajenas, sin evidencia alguna de plagio, y que incluye una inigualable definición lírica entendiéndola ésta como la sublimación misma del lenguaje y la expresión verbal.

El resto de la teoría vilamatiana se concretaría en la superación del estilo sobre la trama, argumento que le servirá al escritor para sobrepasar las barreras de una obligada estructura simétrica, y le deja una libertad absoluta para explorar nuevas actitudes ante la forma. Quizá, como afirma Liz Thernerson? en el prólogo, este libro supone la impresión de que todo sucede enteramente en un presente que está hecho de una larga espera. Vila-Matas avanza, indiscutiblemente, con su escritura hacia un futuro donde el horizonte literario deja de ser el mayor enemigo de las restricciones textuales.



'Perder teorías'. Autor: Enrique Vila-Matas. Edita: Seix-Barral. Barcelona, 2010.

'Retama seca'

Antonio Luis Ginés

Técnico de profesión y poeta de corazón, Manuel Sanchiz define la poesía como una forma diferente de entender la vida. Su nuevo libro *Retama seca* le ha permitido obtener el Accésit del XX Certamen de Poesía Rosalía de Castro de la Casa de Galicia en Córdoba. Manuel Sanchiz ya tiene en su haber unas cuantas publicaciones, pero quizás en esta entrega podemos descubrir un punto de madurez. Sanchiz abordó la poesía en los 90, y desde entonces no ha parado de indagar y publicar, en ediciones más o menos regulares, pero ha permanecido constante en su línea.

La desnudez de la voz nos muestra la presencia de esa conciencia poética, aunque antes, al principio sobre todo del poemario, percibimos esa especie de declaración de intenciones, en dejar los límites bien claros, diáfanos. Las dudas, a pesar de las certezas, también se

hacen visibles en este itinerario: "No sé qué estrofas escribiré mañana, / ni al compás de qué himno bailaré". Una constante de este poemario es la sexualidad y la sensualidad, no solo por el uso simbólico de las imágenes: "los árboles eyacularán sus hojas en mi materia, / rompiendo el himen de mis huesos y cenizas", sino porque esa necesidad de sentir la sexualidad es una forma de luchar contra la muerte, de sentirse vivo: "Respiré su boca, la cicatriz de su lápiz de labios, / deambulando por el césped húmedo del sexo". Una asimilación del paso del tiempo, pero no por ello deja de haber cierta rebeldía.

El poema XII recoge, sintetizado, todo el aire de este poemario, y el tono de dureza, aplastante, de la voz, recoge el eco general: "Algún día, mis poemas serán retama seca / en el último empuje del péndulo de un reloj". Ese tono de dureza se endulza en la segunda parte del libro, poemas con un denominador común: el

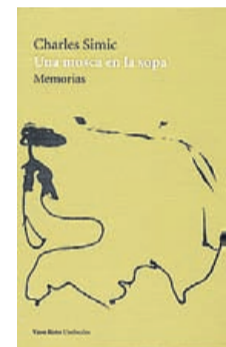
El discurso armonioso Una mosca en la sopa

Una de las virtudes de un texto clásico es su capacidad, intacta, de expresión, de comunicación. Lo que, implícitamente, ha de entenderse como que tales textos conllevan ese punto de belleza que les dota de armonía y posibilita mejor su recepción por parte de toda inteligencia. Reparemos, si no, por ejemplo, en la página 97 y subsiguientes de este libro donde Darío y Alejandro intercambian sus cartas ante la expectativa de

Mirada introspectiva la del poeta Charles Simic, que nos traza un recorrido desde su infancia hasta el momento de encuentro con la poesía. Una infancia difícil, donde ya podemos apreciar cómo se va forjando no solo la personalidad del individuo, sino también su forma de mirar y entender el mundo inteligente y aguda. El autor nos lleva por paisajes y situaciones muy distintos, desde el más que complicado paso por



'Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia'. Autor: Pseudo Calístenes. Edita: Gredos. Madrid, 2010.



'Una mosca en la sopa'. Autor: Charles Simic. Edita: Vaso Roto. Madrid, 2010.

su inevitable enfrentamiento. En tales páginas es de advertir un lenguaje limpio y sencillo, directo, alusivo... no sin la presencia de esas metáforas que favorecen la inspiración: "Yo, Rey de Reyes, el que comparte el ascenso celeste con el sol, dios en persona, Darío...". Alejandro, más comedido (pero convencido de su poder verdadero y terrenal) replica con sobriedad aludiendo únicamente a su condición de "hijo del rey Filipo y de Olimpiade".

Por su contenido en datos históricos, por la hermosura plástica de su lenguaje (muy bien rescatado aquí por ese gran especialista que es el profesor García Gual), cabe decir que estamos ante una lectura de historia amena, seductora, muy vivificante para la imaginación. Un libro cuya lectura resulta grato el recomendar. Lean y adviertan.

Ricardo Martínez

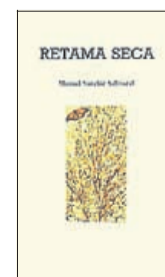
Belgrado, presa de bombardeos por ambos bandos en la Segunda Guerra Mundial, hasta su llegada a América. Se aprecia quién tiene un manejo de la poesía, cómo el paso a la prosa es menos dificultoso, y así discurren ágiles y jugosos los capítulos de estas memorias. La mirada atenta del poeta nos muestra detalles significativos que nos dibujan cada momento y el discurrir de la acción en ese preciso instante. Como sobrevivir en un mundo adverso, y cuyas dificultades se atenúan con el crecimiento, pero no desaparecen del todo. Uno de los momentos más impactantes es el que abre este libro, esa afirmación sobre los desplazados por las ideologías y caprichos de potencias mundiales, y los cambios en las vidas de gente sencilla que provocan absurdos movimientos en tableros incomprensibles.

Antonio Luis Ginés

agua. Elemento éste que se hace visible en casi todos los poemas, origen primigenio de la vida, y cuyo latido la voz recoge y expande a través de situaciones y parajes. La soledad se hace patente frente a los elementos, ese sentimiento de pequeñez, de estar en manos de algo oculto, siempre más grande y poderoso que nosotros: "no soy más que un errante despojo, / y le pido a la vida una tregua indefinida". Sanchiz opta por la adjetivación, por el uso de la retórica y el gusto por los cultismos, pero ello no oscurece la línea poética trazada, con un fuerte sustento en el juego de imágenes y metáforas que hallamos en este poemario.

Retama seca, de Sanchiz Salmoral, es reflejo de la conciencia de un tiempo y una forma de ver los acontecimientos muy concretos, quizás el libro más conseguido de este autor.

'Retama seca'. Autor: Manuel Sanchiz Salmoral. Edita: Casa de Galicia en Córdoba. Córdoba, 2010.



Buscándose en el otro

Una apasionante biografía. Una obra maestra

Antonio Garrido

En las preceptivas se hablaba de que a los personajes se les puede mirar desde arriba, desde abajo y a lo ojos; quizás falta una perspectiva, mirarse a uno mismo, contarse uno mismo, ser uno mismo personaje de su propia historia; es decir, la autobiografía. Es el caso, si aplicamos los criterios ortodoxos, de J. R. Ackerley, autor de *Mi padre y yo*. Mucho se ha escrito y se seguirá escribiendo sobre la *intencio* del autor que se confiesa en las páginas; sobre sus mentiras, veladuras, exculpaciones, sobre una vida inventada sobre sí misma a modo de una vuelta de tuerca como en el relato clásico. La crítica se equivoca porque aplica una cualidad moral a un texto que, se quiera o no, es de ficción; esa categoría es el criterio de verdad y de mentira.

La perspectiva es errónea; solo el autor sabe la verdad de lo que escribe, su verdad, que no tiene que coincidir con esa que llamamos objetiva; en consecuencia, estamos ante un juego fascinante de simulación en el que entramos todos, con el morbo añadido, como sucede con el capítulo doce de este libro admirable, en el territorio de la vida sexual del narrador, de sus amores y desengaños, de aquel amante al que le olían los pies y que no se quitaba las botas cuando se acostaban para no molestar la pituitaria de Ackerley.

Existe abundante bibliografía sobre autobiografías que son ajustes de cuentas con familiares directos y con amigos y enemigos. J. R. Ackerley no cae en la fácil tentación. Su obra es un bucear en los recuerdos y en los hechos de dos personajes y dos vidas paralelas; lo hace con tal sencillez que conmueve al lector, que llega a sentir ternura aunque los acontecimientos sean esos secretos de familia que se guardan celosamente. El amor es un sentimiento que se manifiesta de muchas maneras. Al final de la lectura el narrador nos da un ejemplo sincero y hermoso de amor filial.

Pudiera parecer que Ackerley intenta justificar su homosexualidad con una posible relación del mismo sentido de su padre cuando era un apuesto guardia real, con sus botas altas, su penacho de plumas y su coraza. Es cierto que su padre tuvo una amistad muy especial con dos ricos y poderosos personajes; el hijo nunca pudo demostrar esta relación pero, en realidad, queda como anécdota porque el núcleo del libro es la búsqueda de un padre al que se ama profundamente. El narrador es un intelectual que inicia una investigación rigurosa sobre su padre, "el rey de los plátanos", apodo que se ganó por ser un importante personaje en el mundo de los negocios de frutas.



Los detalles íntimos aparecen con naturalidad, la prosa fluye

Esta investigación nos lleva a conocer la vida familiar; a una madre risueña pero que no acepta la realidad y que la acomoda a su manera de ser, que rechaza todo sufrimiento hasta el punto de que no visitará a su marido enfermo. Antes de seguir tengo que dejar bien claro que es uno de los libros más humanos que he leído en mucho tiempo. Escrito con esa sencillez que llamamos perfección.

En estas páginas desfilan los horrores de la Gran Guerra y, sobre todo, el secreto del padre, su doble vida. Se trata de un hombre fuerte, al que le gusta el buen vino y los cigarros y que además mantuvo durante décadas dos familias. Las cosas nunca son como parecen. Al mismo tiempo, el protagonista vive un mundo de frustración, a la busca del amigo ideal que no encuentra. Los detalles más íntimos aparecen con naturalidad, la prosa fluye con claridad envidiable. Las cosas son más sencillas o más complejas según la perspectiva que le demos y esta autobiografía es mucho más, es la confesión emocionada y sincera de un imposible, la busca de esa palabra tan rara que llamamos felicidad.

TRAZOS

Encuentros Averroes

Fernando Gómez Luna



El poder siempre usa el maniqueísmo para controlar el mundo que, mientras se ciega en la cerrazón tribal, es conducido hacia un estatus prefabricado, para nada espontáneo, mestizo ni auténtico. Conciliar es más incómodo que separar porque conlleva entre-

gar las armas y discernir entre lo razonable y lo instintivo. En este punto es cuando se hacen necesarios eventos como los Encuentros Averroes, que se han venido celebrando en Marsella y Rabat, y que ahora llegan por primera vez a Córdoba del 31 de enero al 5 de febrero. Se trata de una serie de reflexiones en forma de debate sobre la diversidad cultural, en los que participarán intelectuales como Tariq Ali, Aurora Salvatierra, Juan Goytisolo o Ramin Jahanbegloo, filósofo iraní que acuñó el llamado Paradigma Córdoba en su obra *Elogio de la diversidad*. Este concepto, basado en la convivencia entre culturas en tiempos del jurista y pensador cordobés Averroes, se ha convertido en uno de los ejes del proyecto Córdoba 2016, que ha incluido esta actividad en la programación *Córdoba en clave 16* para 2011.

Casa Árabe, la Cátedra Unesco de Resolución de Conflictos y la Fundación Córdoba Ciudad Cultural han configurado el programa a través de mesas redondas, un ciclo de cine y un concierto de clausura que tendrán lugar entre el Rectorado de la Universidad de Córdoba, el Colegio Mayor La Asunción y la Filmoteca de Andalucía. Una ocasión para descifrar tensiones entre Occidente y Oriente, para comprender aquello que produce extrañeza y sumergirse en las virtudes del contagio.

Con la colaboración de

 **CajaSur**